

---

*Placide Rambaud (\*)*

---

## *Modelos de cálculo económico y estrategias de identidad en la agricultura*

En los años 60 asistimos a una expansión general de la técnica y a un fuerte crecimiento económico. Los agricultores y la Administración trataron de «equiparar» las rentas del sector agrario a las de las restantes actividades profesionales. Se hacía urgente poner fin al «desclasamiento social» (1) vivido por los agricultores como una desigualdad repleta de injusticias.

La cuestión de las rentas, sin embargo, continúa siendo problemática. Además, su medida plantea también cuestiones epistemológicas debido a la elección y significado de los parámetros, como lo prueban, entre otros ejemplos, la creación de la Comisión de Cuentas Agrícolas Nacionales (1964) y el vasto estudio que llevó a cabo con nuevos criterios, el Centro de Estudios de Rentas y Costes en 1979 y 1980 (2).

Nuestra hipótesis es que hacia 1970, muchos agricultores adquirieron y sistematizaron una nueva categoría mental: la utilización de la medida expresada metódicamente en cifras,

---

(\*) Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.

(1) J. Meynaud: *La révolte paysanne*, Paris, Payot, 1963, pp. 31-34.

(2) *Centre d'étude des revenus et des coûts. Les agriculteurs et leurs revenus*, 2 vol, 1985, 106 p.; 1986, 130 p.

---

según normas universales y por tanto comparables, en ámbitos hasta entonces olvidados. Los poderes políticos y económicos no han cesado de someter a los hombres, a sus actividades y a sus realizaciones, a una medida expresada en cifras. La constitución de cadenas estadísticas, el cambio en los modos de cálculo económico para llegar a la contabilidad de gestión, las funciones atribuidas a la cualificación profesional, la planificación aplicada a las explotaciones agrícolas y la informática que prepara el camino a los «sistemas expertos», son otras tantas manifestaciones que hacen aparecer lo que se ha dado en llamar «el hombre cuantificado».

## I. CIFRAS CON VALOR UNIVERSAL E IDENTIDAD COLECTIVA

Como escribe B. Ronze, «El espíritu cuantitativo se apodera del hombre. Tiende a confundirse con él, hasta tal punto que no sólo le ofrece una visión nueva de sí mismo y del universo, sino que transforma de forma radical las estructuras de su pensamiento y de su conciencia» (3). La advertencia que Levi-Strauss lanzaba a las ciencias sociales en 1956, bajo el término provocador de «las matemáticas del hombre», los agricultores se han visto obligados a hacerla suya (4).

En todas partes, según Ch. Morazé, los números estructuran el pensamiento, articulan la conciencia que el hombre se forma del universo, desde los antiguos mitos siempre presentes hasta la aproximación auténticamente científica. Desvela lo que él llama «el código mental» (5). Pero crear una medida con significado universal, precisa de un trabajo intelectual complejo acompañado de un lento aprendizaje. Consiste en abstraer de objetos diferentes cualidades, una determinada característica para poderlos comparar.

---

(3) B. Ronze: *L'homme de quantité*, París, Gallimard, 1977, p. 10.

(4) Cl. Levi-Strauss: "Les mathématiques de l'homme", *Espirit*, 1956, 10, p. 538.

(5) Ch. Moraze: *Les origines sacrées des sciences modernes*, París, Fayard, 1986, 5/6 p.

---

W. Kula observa cómo la introducción en el medio rural de medidas métricas puramente cuantitativas y desprovistas de rasgos cualitativos ha exigido «una verdadera revolución mental» (6). Estas últimas expresan las condiciones de vida de los hombres; aquéllas son sobre todo convencionales. No obstante, una sociedad necesita, en un momento determinado de su historia, medidas comunes y objetivas. También tiene la posibilidad de establecerlas.

Pero en realidad, ¿qué es un número?: «Una de las nociones fundamentales del entendimiento, que se puede relacionar con otras ideas (de pluralidad, de conjunto, etc.), pero que no se puede definir» (Petit Robert). La cifra es una abstracción en relación con un objeto determinado. Así, permite tratar diferentes sujetos mediante su único denominador común. Si bien es reducción de lo singular, opera a su vez la individuación social, es decir, resume las relaciones que constituyen la identidad de un individuo o de un grupo. El número actúa como un símbolo. Además, puede dar lugar a simbolismos múltiples (7). No carece de sentido antropológico. Por ello, el simbolismo de los números es quizá tan importante para la vida social como lo son para la economía sus características técnicas de medición. Por ejemplo, la cifra doce significa la plenitud y el número seis marca las principales etapas de la constitución de la Comunidad Económica Europea. El emblema de «Europa» muestra un círculo formado por doce estrellas sobre un fondo azul tomado de los apocalipsis judeocristianos.

Una de las funciones de las cifras es vincular diferentes realidades en lo que tienen de común, para que sea posible la suma bajo todas sus formas y también la comparación. Son la expresión de lo más singular que puede convertirse en lo más universal. De este modo, una de las reglas de la Sociología ha

---

(6) W. Kula: *Les mesures et les hommes*, trad. del polaco, Paris, Ed. de la Maison des sciences de l'homme, p. 54.

(7) Cf. por ex. L. Benoist: *Signes, symboles et mythes*, 4e éd., Paris, P.U.F., 1984, pp. 70-78.

---

---

llegado a ser «solamente se explica mediante la comparación». Además, las cifras son instrumentos de medida. Medir es evaluar un objeto comparándolo con un patrón que se toma como término de referencia. Pero, ¿cuál es el término de referencia?, ¿cuál es la finalidad de la comparación? Medir es incluso utilizar unos signos sociales y por tanto formar o no formar parte de una sociedad de la que se posee un saber.

Para un trabajador, medir su trabajo es una forma de integrarse en la sociedad mediante la afirmación de derechos y de deberes. Por el contrario, no introducir ninguna medida en su trabajo supone considerarlo como una actividad difusa en el conjunto de la existencia, sin función ni identidad propias. Por ello, la medida de los intercambios, del trabajo, del reconocimiento social, es un lugar eminentemente conflictivo, porque en las sociedades modernas las cifras son asimismo un instrumento del poder y un discurso del poder. La estadística dispone, por decirlo así, de un poder intrínseco que está en función de la institución que las elabora. En cuanto información sobre la realidad, las estadísticas son producto, en la misma medida, de otra realidad por la que una sociedad se comprende y se construye (8).

Las cifras tienden a hacerse imperialistas. G. Tarde ya expuso algunas observaciones en su contra: «La estadística no tiene peso específico, consistencia, solamente cuenta... (no hay que olvidar que) en el fondo, las cosas que se miden estadísticamente son cualidades internas, creencias y deseos y que, harto frecuentemente bajo números iguales, los actos que se expresan con cifras... reflejan pesos muy diferentes de estas cosas» (9).

Vivir, hablar, pensar en un mundo en el que las cifras con valor universal, comparativo y creador constituyen la medida

---

(8) Cf. par ex. G. Leclerc: *L'observation de l'homme. Une histoire des enquêtes sociales*, Paris, Ed. du Seuil, 1979, 363 p.

(9) G. Tarde: *Les lois de l'imitation. Etude sociologique*, Paris-Genève, Ressources, 1979 pp. 111-116; cf. R. Boudon, *La crise de la sociologie. Questions d'épistémologie sociologique*, Paris-Genève, Librairie Droz, 1971, pp. 75-91.

---

y el control de todas las cosas, no es exactamente lo mismo que el hecho de existir en un territorio construido a la medida del hombre, con sólidas tradiciones vigentes como normas. Para transformarse en ciencia y en técnica, las cifras precisan organizaciones adecuadas y marcos para el entendimiento. Institucionalizadas, las cifras han adquirido una eficacia considerable sobre todo para el Estado. Paradójicamente las cifras han contribuido al empobrecimiento de la realidad social. No siempre son susceptibles de medir lo que está más cargado de sentido. Quizá en las cifras, consideradas como categorías del pensamiento y de la acción, se encuentran uno de los orígenes o de las traducciones de la crisis de identidad y de las diversas estrategias desplegadas por los agricultores y para los agricultores.

Ahora bien, la cuestión de la identidad colectiva es un hecho social que algunas personas atribuyen al desarrollo de la técnica (10) pero que también está ligada, sin duda alguna, a la universalidad que las medidas expresadas en cifras poseen para estimar cualquier fenómeno. Al llegar a este punto conviene esbozar un concepto de ella con sus principales dimensiones. Ningún grupo permanece completamente estático. Permanencias objetivas o subjetivas sin variación, se combinan incesantemente con transformaciones inventivas. Las mutaciones endógenas o impuestas desde el exterior remiten con frecuencia a la búsqueda de las «raíces» o a la consolidación de las tradiciones contrastadas.

No hay identidad colectiva sin la afirmación de pertenencia a un grupo, pertenencia consciente en parte y que a veces se legitima de diversas maneras. G. Gurvitch ha estudiado sus grados. La pertenencia a un grupo obliga a desvelar sus propias referencias y a justificar la firmeza de las mismas. Este proceso es tanto más exigente por cuanto señala la diferencia con «el otro», diferencia cuyo contenido puede llegar hasta el

---

(10) Cf. par ex. J. Berque: *Qu'est-ce qu'une identité collective?* en *Echanges et communications, Mélanges offerts à Cl. Levi-Strauss*, T. 1, Paris, La Haye, Mouton, 1970, pp. 469-486.

---

---

conflicto, suscitado tanto por la incomprensión como por la defensa de los propios intereses. Estas dos primeras características están indisolublemente unidas al trabajo, ya se trate de un trabajo realizado o de un trabajo imposible. La relación entre trabajo y expresión colectiva es decisiva para la afirmación de una identidad. En raras ocasiones es esta una relación sencilla. Puede darse un trabajo competente sin que sea necesario expresarlo con palabras para aclarar su sentido. Lo político es fundamentalmente una palabra colectiva del trabajo y sobre el trabajo. En sentido opuesto, una expresión colectiva organizada sin trabajo tiene todos los rasgos de una ideología. La prohibición del trabajo y de la palabra supone una erosión de la identidad.

Además, toda identidad colectiva supone la existencia de instituciones de integración interna que expresan los referentes, organizan la acción, luchan contra las fuerzas centrífugas. Pero existen también procesos de integración externa a la sociedad, o de marginación y hasta de exclusión. Y la denominación de los grupos, tanto la que se dan a sí mismos como la que se les impone desde fuera, es expresión de las fuerzas sociales en presencia, con gran frecuencia jerarquizada. Es asimismo, el símbolo de determinadas exigencias de igualdad y de libertad, exigencias a menudo conflictivas cuyo contenido fundamenta en parte la identidad de un grupo. Esta se entreteje siempre sobre la trama de una intención de totalidad, de una voluntad de elaborar un proyecto global en lucha con incesantes fragmentaciones que deben ser asimiladas sin privarles de su poder de iniciativa. Por ello, la identidad colectiva tiene ciertos rasgos de una subcultura común (11) en debate con la cultura dominante de una sociedad.

El concepto de identidad colectiva difiere de la taxonomía socioprofesional elaborada en los años 80, por el Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos, aunque toma

---

(11) Cf. E. Reynaud: «Identités collectives et changement social: les cultures collectives comme dynamique d'action», *Sociologie du travail*, 1982, 2, pp. 159-177.

---

prestados de ella ciertos aspectos (12). Pretende captar la complejidad de la realidad social que siempre supone, de algún modo, un actuar sobre sí misma. Por ello, la noción de estrategia es indisociable de aquella de identidad (13).

La estrategia de identidad es la voluntad de un grupo de utilizar, de entre los símbolos y normas a su alcance, aquellos que considera más apropiados para conseguir las mayores ventajas posibles, teniendo en cuenta las limitaciones que impone el orden social. Es asimismo, un lenguaje que sitúa las diferentes identidades fragmentarias que se entrecruzan en cualquier grupo. Supone un campo de fuerzas en el que un grupo se organiza, inscribe sus objetivos, establece quiénes son sus aliados o sus adversarios sobre la base de una conciencia de sí mismo explícitamente afirmada y emprende negociaciones. En definitiva, la acción estratégica consiste en descubrir en cada acontecimiento, tal como, por ejemplo, la fijación de precios o la orientación de una determinada producción, el esquema que trata de estructurar el largo plazo, en resumen, de lograr una identidad más satisfactoria con respecto a otras. Oscila entre un ideal imaginado y una experiencia que considera capaz de proporcionar legitimidad y coherencia social. En último término, la sociedad y sus instituciones contribuyen en gran medida a definir estrategias de identidad de las que los grupos no siempre tienen una total conciencia.

Es en la estrategia desplegada donde las diferentes dimensiones de la identidad se endurecen o rompen su reciprocidad para producir desviaciones, para traducir formas patológicas. La relación de un grupo con los demás puede transformarse en negación del otro por una afirmación exclusiva de sí mismo. Cuando lo que permanece, las tradiciones, se viven como únicas normas vigentes, el tradicionalismo paraliza cualquier mutación y constituye una

---

(12) A. Desrosieres, A. Goy, L. Thevenot: «L'identité sociale dans le travail statistique. La nouvelle nomenclature des professions et des catégories socioprofessionnelles», *Economie et statistique*, 152, février 1983, pp. 55-82.

(13) Ahí se encuentra una abundante bibliografía presentada entre otros por M. Chebel: *La formation de l'identité politique*, Paris, P.U.F. 1986, 223 p.

---

estrategia de autodefensa. Por el contrario, el excesivo valor concedido a la innovación contribuye al desarraigo o a la amnesia. Tras haber adquirido las características de un oficio, el trabajo organiza a sus actores en una profesión. Consciente de una ilusoria originalidad o amenazado por la competencia, es fácil que se endurezca en forma de corporativismo, signo ambiguo de fuerza y de debilidad combinadas. Estos ejemplos muestran cómo degenera una identidad en los intersticios de los procesos por los que se genera.

En cuanto sistema de representaciones subjetivas del yo enfrentado a los demás, sistema de rupturas y, por ello, de posible creatividad, la identidad se construye a través de una serie de prácticas selectivas. Se formula en el discurso de un grupo y de la sociedad para que situaciones y alternativas resulten inteligibles. Los nudos o centros de gravedad de las estrategias de identidad son diversos, incluso conflictivos, según los actores que intervengan. Baste recordar, como los más significativos, las estrategias de profesionalización y las estrategias de etnicidad, que además pueden combinarse de diferentes modos. Las formas de la profesionalización deben contemplarse conjuntamente con las normas que dictan los poderes públicos. La etnicidad, como veremos, designa las maneras en que los habitantes de un lugar traducen su acción en obras de una relativa singularidad, que es a su vez producto de poderes exteriores.

La búsqueda de una identidad colectiva está frecuentemente vinculada con situaciones conflictivas o de crisis. Para que exista una crisis de identidad es preciso que el conjunto del grupo sea consciente de ella y trate de encontrar su significado y su solución. Además, cualquier crisis supone una perturbación de los referentes empleados para definir la pertenencia o la conciencia de sí mismo y la diferencia en relación con los demás. Más profundamente, sitúa a un grupo ante la incertidumbre frente a su porvenir y frente a alternativas decisivas para asegurarlo. Asimismo, una serie de crisis coyunturales pueden revelar o configurar una crisis de

---

---

identidad. No obstante, la relación existente entre crisis e identidad no es unívoca.

En lo que al tema se refiere, el año 1967 es una fecha simbólica, ya que va a orientar la doble acción estadística y de identidad de los dos decenios siguientes. En ese año se llevó a cabo la primera «encuesta comunitaria» sobre las explotaciones agrícolas. Fue preciso armonizar las definiciones, los acuerdos, las medidas cifradas entre los seis países (14). Esta novedad no impidió a G. Théodore escribir que la estadística agrícola francesa «no es mayor de edad» y que quizá alcance «su madurez» durante los próximos diez años (15). La citada encuesta señala el principio de una cadena estadística. La hemos llamado así por analogía con las cadenas patrísticas y filosóficas que, hasta el siglo XIII, reflejaban un método de razonamiento en el que la acumulación de «auctoritates», de citas de autores que constituían autoridad sobre un tema, adquirirían el carácter de prueba.

En nuestro caso, la autoridad es la cifra que mide y compara en el espacio y en el tiempo, con valor transnacional. Aunque resulte selectivo y reductor, conviene mencionar qué es lo que la sociedad considera esencial sobre la agricultura y para los agricultores. En el inventario predomina el aspecto económico, como todavía lo hace en la nomenclatura de actividades socioprofesionales establecida en 1983 (16). Otra novedad y no pequeña de esta encuesta es que mide la capacitación profesional agraria del titular de la explotación y la forma en que administra su unidad de trabajo, registrando sus ingresos y gastos o teniendo que recurrir a un contable o a un asesor. Pero estos comportamientos sólo se consideran

---

(14) Cf. M. Alfroy: «La statistique agricole française», 4 vol. *Collections de statistique agricole*, n.º 140, 1976-1979; *Pour une histoire de la statistique Paris*, I.N.S.E.E., T. 1, s. d. (1978) 593 p.

(15) G. Theodore: «Les progrès méthodologiques récents dans la statistique agricole», *Revue d'économie politique*, número spécial, 1969, p. 226.

(16) Una clasificación sobre el sentido de este predominio puede encontrarse en L. Dumont: *Homo oequalis, Genèse et épanouissement de l'idéologie économique*, Paris, Gallimard, 1977, 271 p.

---

como el «entorno económico» de la explotación (17). Nuestra hipótesis es que, por el contrario, ahí existe un código mental y social cuyas formas orientan las diferentes estrategias de identidad.

Si bien la encuesta comentada representa una especie de acontecimiento, aparece en un contexto que ella quiere esclarecer y del que es el producto. En 1965 se creó la red de información contable agrícola para el conjunto de la Europa «comunitaria». En 1968, S. Mansholt presentó un «Memorandum de la Comisión sobre la reforma de la agricultura en la CEE», en el que reflejaba la falta de adaptación de las estructuras de producción. En Francia, la población activa agrícola disminuyó en un 37 % entre 1955 y 1970. Además, envejece debido a la falta de jóvenes, por lo que en 1973, se estableció la «Dotación de instalación» en provecho de los jóvenes agricultores. La Comunidad Económica adoptó en 1972 y 1973, una serie de directrices para la transformación de las explotaciones, mientras que Francia aplicó diversos Planes de Desarrollo para su modernización (1974). La primera crisis del petróleo (1974) acentuó las dificultades que se han presentado en este largo septenio de crisis. Este puede caracterizarse por una toma de conciencia colectiva de la importancia, en adelante decisiva, de dos nociones, sin embargo antiguas, la de empresa y la de mercado. Se trata de dos palabras clave e incluso recogiendo una expresión acuñada por E. Morin, de dos «palabras nodales». Despiertan creencias, es decir, se alojan en el centro de las ideologías y, en cualquier caso, establecen distinciones que socialmente se juzgan fundamentales. S. Mansholt estructura las perspectivas de la agricultura alrededor de estos dos términos. Los agricultores iban a reaccionar con violencia. Y es en función de la empresa y del mercado concebidos de forma diferente, como ellos desarrollan sus diversas estrategias, ya que ambos

---

(17) D. Blatin, S. Etienne, M. Drou: «Enquête communautaire sur la structure des exploitations agricoles en 1967, *Statistique agricole*, suplemento «Serie Etudes», n° 42, mars 1969, 251 p.; M. Brugnot, «Environnement économique des exploitations agricoles françaises, *Statistique agricole*, suplemento «Serie Etudes» n° 86, octobre 1971, 190 p.

---

---

términos son discriminantes a sus ojos. La aplicación de una medida expresada en cifras con valor universal es contemporánea del mercado común agrícola hecho realidad y de la empresa presentada como la única forma posible de organización del trabajo. La unificación de la medida desempeña un doble papel: como símbolo de los cambios que ya se han producido y como agente de nuevas transformaciones en el mercado (18) y en la empresa (19). Sin embargo, el modelo que se afirma, tanto en el discurso francés como en el europeo, es el de la «explotación familiar».

## II. LAS ESTRATEGIAS DE LA PROFESIONALIZACION

Transformar el trabajo agrario en profesión es un proceso lento, ya que afecta tanto a las estructuras mentales como a los instrumentos económicos. Además, la noción de profesión está estrechamente asociada a la noción de empresa, de la que son elementos de importancia creciente, la formación de los trabajadores y la información (20). Quedan aún por tomar algunas medidas difíciles de aplicar y sin embargo necesarias: las relativas a las necesidades públicas y privadas a las que debe responder una empresa y las relativas a la cualificación profesional requerida actualmente y, sobre todo, prevista (21).

A partir de los años 70 se han ido extendiendo en el trabajo agrario dos fenómenos encaminados a darle sentido empresarial: la cualificación profesional y el cambio del modo

---

(18) Sobre la emergencia de la noción de mercado cf. por ejemplo, K. Polanyi: *La grande mutation. Aux origines politiques et économiques de notre temps*, trad. del inglés, Paris, Gallimard, 1983, pp. 68-76.

(19) «Retour sur l'entreprise», *Sociologie du travail*, 1986, 3, pp. 231-286. «De la qualification professionnelle», *Sociologie du travail*, 1987, 1, pp. 133-163

(20) F. H. Hayek: «L'utilisation de l'informations dans la société», *Revue française d'économie*, I, 1986, 2, pp. 117-140; r. H. Coase, «La nature de la firme», *Revue française d'économie*, II, 1987, 1, pp. 133-163.

(21) Cf. L. Tanguy: «L'introuvable relation formation-emploi. Un état des recherches en France», Paris, *La documentation française*, 1986, 302 p.

---

---

de cálculo económico. Una y otra son categorías tanto intelectuales como técnicas. En un principio fueron iniciativas de los agricultores, pero el Estado y las instancias europeas las convirtieron pronto en una obligación (22). La noción de cualificación es parte constitutiva de un lenguaje de sociedad. En la agricultura ha obtenido una triple legitimidad: por la eficacia económica que de ella se espera, por su acción política selectiva y por su capacidad de integración social.

En cuanto profesional y social al mismo tiempo, se nos ofrece como la palabra fundamental de un grupo que la produce y la utiliza y, por ello, se diferencia de los demás. La estrategia de este grupo, que no comprende únicamente a los agricultores, consiste en integrarse plenamente, a través de su trabajo, en la sociedad industrial, en sus normas y en su cultura, frecuentemente inmersas a su vez en una ideología de crecimiento indefinido cuyo léxico está finalmente compuesto por los términos rentabilidad, productividad, competitividad.

Ser un obrero cualificado supone la aptitud para ocupar un puesto preciso y producir en él un objeto minuciosamente delimitado. La cualificación del agricultor rechaza tal limitación. Se considera más bien sinónima de creatividad, de reinención continua de la vida económica en sociedad, para que cada individuo pueda «realizarse». En cuanto sistema de conocimientos y de «savoir-faire», con una lógica propia y dotada de una gran capacidad de evolución, se construye en parte sobre la devaluación de los saberes empíricos y locales. Al fundamentarse sobre la ciencia, su carácter técnico se supone universal y estimable en cifras (23).

La cualificación está dotada de funciones y de legitimidad políticas; la experiencia cotidiana comienza por asimilarlas

---

(22) El Centre d'études et de recherches sur les qualifications (CEREQ) se ha interesado por las profesiones agrícolas; Cf. P. Charo y P. Simula: «Les agriculteurs exploitants familiaux», *Dossier du CEREQ*, n.º 23. Paris, *La documentation française*, 1980, 108 p.

(23) La reducción del ritmo de crecimiento ha revalorizado, hasta ideologizarlos, los saberes heredados localmente. Aquí se encierra uno de los aspectos de las estrategias de la etnicidad.

---

antes de ser transformada por ellas. El Estado interviene directamente en la formación, y de manera más intensa en los momentos de crisis (24). Además, las sociedades industrializadas atribuyen a la cualificación una importante función clasificatoria. Por medio de ella se determinan las jerarquías de prestigio y de remuneración. Durante mucho tiempo, se ha considerado el cultivo de la tierra como un trabajo no cualificado, y el término «campesino» tenía este significado. En adelante, el valor de la cualificación se relaciona con la duración en cifras del período de aprendizaje y, a continuación, con la productividad del trabajador, que es una simple relación entre el tiempo que emplea en realizar su trabajo y el resultado de su actividad laboral. Se generaliza la tendencia de pasar de un conocimiento empíricamente producido, a un conocimiento universal recibido, entre otros modos, a través de la técnica en la que está inscrito casi materialmente. De este modo, la Comunidad Económica Europea, pretende uniformizar las condiciones impuestas al ejercicio de la profesión agrícola. Su objetivo es duplicar la libre circulación de mercancías con la de trabajadores, mediante un reconocimiento mutuo de diplomas y de cualificaciones, para que «todos los ciudadanos de los países de la Comunidad sean tratados como nacionales» (25).

Pero la cualificación es irreductible a un mero acto económico. También es un saber estar en sociedad, que implica el conocimiento de códigos y la aceptación de normas cuya transgresión exige la aplicación de sanciones previamente definidas por la profesión, el Estado, «Europa».

La cualificación es la polivalencia que exige el trabajo agrario. Es un sistema complejo de relaciones sociales que son técnicas, organizativas, políticas, económicas. Por medio de ella, los trabajadores del campo crean cada vez más su

---

(24) Sobre la «capacidad profesional agrícola», cf. Journal Officiel de la République française, 5 janvier 1973 y 8 février 1976.

(25) Comunidad Económica Europea: La reconnaissance mutuelle des diplômes et des qualifications professionnelles, Bruxelles, 1980, 7 p.

---

posición en una sociedad que la reconoce mediante la remuneración otorgada, el prestigio concedido y la participación aceptada en los múltiples poderes de decisión. Es una noción del trabajador lo que está en juego a través de ella. La medida con valor universal se encuentra en la cualificación y esta ordena aquélla. El modo de cálculo económico analiza en ella la eficacia que, desde la simple rentabilidad, toma el belicoso nombre de competitividad.

La encuesta realizada en 1967 marca una etapa, pues con ella se levanta acta de los comportamientos transnacionales y los compara. En ella se clasifican los agricultores en tres grupos, según lleven una contabilidad de gestión, registren sus gastos e ingresos, o no utilicen medida alguna metódicamente cifrada. En Francia, y durante las dos décadas siguientes, los cambios que se han producido en este ámbito han sido lentos, pues los diferentes tipos de medidas significan diferentes tipos humanos que van evolucionando en lo más profundo de su sistema cultural, es decir, de sus estructuras mentales y de sus posibilidades económicas. Calcular, supone siempre de algún modo, medir con unidades que son al mismo tiempo, una abstracción y una expresión de las distintas realidades. Esta operación implica una comparación entre, por ejemplo, beneficios esperados y costes realizados, entre varias soluciones alternativas. Por ello, calcular supone valorar.

También la temporalidad es una dimensión del cálculo que siempre compara una situación presente con un pasado o con un futuro en el que se confía o al que se teme. Como expresión de un proceso de racionalización, esta operación mental tiene básicamente la finalidad de luchar contra el azar y la incertidumbre. A veces puede lograrlo, tanto cristalizándose sobre una experiencia pasada como huyendo de ella hacia el terreno de lo imaginario. Supone un patrón de medida y éste varía según los grupos.

Las formas de cálculo económico son, ante todo, esquemas mentales, inseparables de la evidencia de una situación. Cuando el cálculo toma como única referencia al

---

---

hombre, a un grupo determinado o a la naturaleza, es antropocéntrico; los proverbios, las medidas locales, el trueque, son manifestaciones de este hecho que no han desaparecido totalmente, testimonios o exploraciones de una cierta etnicidad. La escritura en cifras de los gastos e ingresos supone acciones de otro tipo, siendo la puesta en cifras de valores de distinto origen y la escritura, los que garantizan la temporalidad. En este caso la escritura toma tanta importancia como las cifras (26). «La numeración posicional, que supone un alfabeto compuesto por cifras» resulta inconcebible sin la escritura, dice Cl. Hagege (27). Por último, la contabilidad de gestión utiliza un sistema cifrado que está dotado de una lógica orientada hacia una finalidad que pone en relación los elementos constitutivos del trabajo para medirlos, compararlos, controlar la unidad de producción y organizar su futuro.

Estas tres formas de cálculo económico constituyen hechos sociales. No son dissociables de una determinada concepción de la sociedad. Cada una es, a su manera, la expresión, la causa y el efecto de una forma de cualificación profesional y social, de una identidad singular. Sin duda, todas ellas coexisten todavía algo en todos los agricultores, en lo más escondido de su ser.

### 1. Los empresarios comerciantes

Por iniciativa de los agricultores (28), la contabilidad de gestión entra realmente en la agricultura francesa cuando se afirma con fuerza la necesidad de establecer la paridad en las rentas de los trabajadores del campo. Hacia 1970 y ante la incertidumbre creciente, este concepto consagra la primacía que se concede al futuro con la pretensión de expresarlo en

---

(26) Cf. F. Furet et J. Ozouf: *Lire et écrire l'alphabetisations des Français de Calvin à Jules Ferry*, Paris, Les Editions de Minuit, 1977, 39) p.

(27) C. Hagege: *L'homme de paroles. Contributions linguistique aux sciences humaines*. 2è éd., Paris, Fayard, 1986, p. 95.

(28) La primera Agencia de Contabilidad se crea en 1931 y el primer Centro de gestión en 1950.

---

---

cifras. El Plan de desarrollo para la modernización de las explotaciones agrícolas, las directrices de la Comunidad Económica Europea y las exigencias del sistema tributario contribuyen a su divulgación. Se espera de ella que mida y facilite la integración de la agricultura en la sociedad industrial, que resuelva esta larga «crisis» que mantiene a los agricultores aparte en la sociedad. Es producida en espacios técnicos y políticos que imponen las prácticas correspondientes. La aplicación de la contabilidad de gestión pone de manifiesto una red de relaciones económicas y sociales que son constitutivas de la explotación agrícola tal y como la política nacional y europea pretenden que sea. Progresivamente se va creando un lenguaje nuevo para adaptar la agricultura a las reglas de la economía nacional y transnacional, para convertir a determinadas categorías de trabajadores del campo en actores idénticos a aquellos que se consideran como los más característicos de la sociedad industrial: los empresarios.

En ruptura cultural con concepciones aún muy corrientes sobre el cálculo del trabajo o del tiempo, estos esquemas mentales son inherentes a determinadas estructuras sociales, organizan los fines económicos, expresan unas lógicas y en última instancia, obedecen a estrategias de identidad o las determinan, mientras que otros agricultores las rechazan o se sienten apartados de ellas. La fuerza de la contabilidad de gestión reside en que se halla inserta en las prácticas de numerosas organizaciones que hacen de ella un instrumento del proceso —deseado como irreversible— de equiparación del trabajo agrícola con las restantes profesiones. Este código mental corresponde a un grupo, nacional y europeo al mismo tiempo, que pretende imponerlo a todos los agricultores con el argumento de que sería el único dotado de racionalidad y, por ello, de universalidad. Ahora bien, este grupo presenta un perfil singular, por su formación general y por su cualificación profesional, por la solidez de las responsabilidades que desempeña en los organismos económicos, por la imagen técnica que ofrecen sus empresas, por su concepción de la

---

---

---

tierra reducida a un simple medio de producción menoscaboando su secular función ecológica, por su voluntad de participar en la definición de la política, por un deseo de que el sistema tributario sitúe a la agricultura en un plano de igualdad con las restantes actividades. La originalidad de este grupo se manifiesta asimismo en el esfuerzo por controlar de forma colectiva los productos lo más lejos posible en la cadena de transformación y de comercialización.

Empresarios, aunque «familiares» (29), mantienen la iniciativa en su trabajo cotidiano y pretenden participar en las decisiones que se toman en todos los ámbitos que constituyen la empresa. Como concentración descentralizada, las diferentes formas de cooperativas son consideradas entre las más idóneas para proporcionar a cada cual el poder económico y para establecer una solidaridad profesional. El trabajo cooperativo, la contabilidad de gestión, la organización profesional multiforme, constituyen nociones y prácticas que se apoyan unas en otras.

Una institucionalización tal tiene por objetivo la defensa de intereses económicos, pero añade al mismo tiempo algunos elementos de un proyecto de sociedad en la que quisiera dominar una imagen de democracia directa. Sin embargo, su dinámica fundamental es la constante modernización de la empresa, porque esta subordina la producción a la función comercial. Producir para vender, producir sólo lo que se vende: aquí existe una migración cultural que sitúa al mercado como único elemento regulador, que lo convierte, por así decir, en la estructura de la explotación. Es la irrupción de la división del trabajo lo que hace de cada empresa, una necesaria red de intercambios. La cualificación resulta decisiva en todos los ámbitos. Es la capacidad para adaptarse a los incesantes cambios del mercado, incluso para originarlos.

Empresarios, comerciantes, gestores; el «Libro Verde de la

---

(29) La convergencia de ambos términos plantea una cuestión teórica; cf. por ej. J. B. Viallon, *Les exploitations agricoles familiales sont-elles des entreprises?* Dijon, I.N.R.A., 1981, 118 p.

---

---

Agricultura», elaborado en 1985 por la Comisión de las Comunidades Europeas traza con estos tres términos el perfil de los agricultores de mañana. Estas capacidades se resumen en una: llevar por sí mismo su propia contabilidad de gestión, condición prioritaria si se pretende ser un auténtico gestor, si se pretende comparar las empresas y, sobre todo, medir la relación mercado empresa.

Sin duda conviene estudiar la empresa que aquí presentamos considerándola «como lugar social suficientemente autónomo para influir en el sistema social global» (30), como realidad simbólica de la sociedad en un estadio actual de la industrialización. Ella constituye el espacio en el que se define un tipo de identidad colectiva común a los agricultores, a ingenieros o técnicos, a expertos, a asesores y a consumidores. Sin este conjunto integrado, el grupo de empresarios comerciantes no existiría. Asimismo, en esta empresa se elabora una subcultura que no es solamente profesional y que se sabe transnacional. Está forjada por medio de normas exteriores formuladas, entre otras, por la política agrícola común; pero ella se ha ocupado en inventarlas. Produce una serie de modelos y de valores, aunque corre la fuerte tentación de considerarse única detentadora de la racionalidad y, en consecuencia, de universalidad.

Los empresarios construyen su identidad colectiva desplegando una estrategia específica en la que actúan determinadas categorías intelectuales; la primacía que se concede al mercado, la importancia de las grandes áreas comerciales, la preferencia que se concede al arrendamiento sobre la propiedad, el predominio de los cultivos hortícolas y la afirmación de la «unidad» de los agricultores, de la que se reclaman como su vanguardia. Empresarios y comerciantes, progresivamente, se han ido convirtiendo en comerciantes y, por ello, en empresarios. Con la aplicación del Acta Unica Europea, firmada en 1986, que prepara para 1992 un gran

---

(30) R. Sainsaulieu et D. Segrestin: «Vers une théorie sociologique de l'entreprise», *Sociologie du travail*, 1986, 3, p. 335.

---

mercado sin fronteras interiores, se encuentran con un campo adaptado a sus perspectivas, que ya hacen de él una simple región del mercado mundial. Si la cualificación profesional y social, con la contabilidad de gestión, muestran la importancia de las cifras, ¿no es esta transnacionalidad una manifestación de ello? Por el contrario las funciones atribuidas a las cifras son completamente distintas para los agricultores que únicamente establecen una relación metódica de sus gastos e ingresos. Esta forma de «escrituras» indica un modo de cálculo económico y encierra también ella la singularidad de estrategias de identidad.

## **2. Explotaciones que son ante todo unidades de producción**

La forma de cálculo económico, que se cifra en la transcripción regular de los gastos e ingresos, es un esquema conceptual que sintetiza un gran número de comportamientos. Constituye una práctica general de grupos igualmente transnacionales, pero la función que se otorga a esta metódica transcripción difiere de la que define la contabilidad de gestión, aunque sea un paso obligado para llegar a ésta. La unidad de producción está constituida por una densidad mucho menor de relaciones económicas y profesionales que la que se da en la empresa. El oficio de agricultor supone en ella con frecuencia una verdadera elección, que se apoya, además, en una formación profesional escolar y que se ejerce en explotaciones cuya dinámica es económica más que propiamente comercial. Se presta gran atención a la producción. Sin embargo, las actividades de ventas se delegan, en cierta medida, en otros organismos, principalmente cooperativas, puesto que el mercado no constituye la estructura de la explotación. Los resultados del trabajo realizado son medidos sin que sus diversos factores sean plasmados en cifras. La especialización se encamina a obtener una mayor rentabilidad, pero nunca se traduce en términos de

---

productividad horaria o por trabajador, ni se estructura en torno a la noción de competitividad.

Si en los dos últimos decenios este tipo de explotación es el que proporcionalmente más ha aumentado, se hace posible perfilar una estrategia de identidad en la que la presión fiscal constituye uno de los factores. Una ambivalencia la caracteriza. En primer lugar, se afirma una voluntad de mimetismo o de transformación progresiva de las explotaciones en empresas, aunque algunas estructuras mentales o económicas oponen una cierta resistencia que las aproxima a las familias-explotaciones. Esta ambivalencia atraviesa al grupo y a menudo a cada unidad de trabajo. La medición de los resultados del trabajo; la movilidad del sistema de producción para aumentar la renta; la importancia que se concede a la cualificación profesional y social; la conciencia política, es decir, la certeza de poder presionar sobre las orientaciones dadas por el Estado o por «Europa» y la aceptación de las normas que dictan; la deseable solidaridad entre todos los agricultores en razón de la similitud de sus intereses; una relativa juventud; formas de explotación análogas o casi análogas a las de las empresas. Existe en todo ello una capacidad de mutación que se ve frenada por las tradiciones.

Con los empresarios las diferencias siguen siendo decisivas. Un trabajo competente, pero que se centra más en la producción que en el mercado, se ve reforzado por una expresión colectiva sindical y política, cuya matriz está constituida por los precios. Las instituciones y sobre todo la manera de «utilizarlas» en lugar de responsabilizarse de ellas, contribuyen a la integración interna del grupo. Como contrapartida, estos comportamientos llevan a que su integración a las normas industriales sea deficiente. Una concepción y una práctica de la libertad, o más bien de la independencia, considerada como la posibilidad de elegir lo que se quiere producir y de gestionar las explotaciones a su propia guisa, junto a un rechazo casi general a establecer contratos de producción, pueden explicar el hecho de que el

---

---

tema de la igualdad entre todos los agricultores ocupe el primer plano de la atención general, ya que éstos tienen intereses comunes frente a una sociedad cada vez más industrializada. El grupo establece asimismo su identidad por medio de invariantes, que forman, por así decirlo, un fondo cultural común a la mayor parte de los agricultores. Conciben la explotación como propietarios de la misma más que como empresarios. Este espíritu de propiedad no sólo deja su impronta en la tierra. Sella el ejercicio del poder de decisión en la unidad de trabajo y en sus dimensiones externas. Es significativo de todo esto, por ejemplo, el achacar espontáneamente a la Administración todas las dificultades con que se encuentra el sector agrícola. Tal actitud indica un estado de subordinación política y económica. Encierra una serie de relaciones singulares del hombre con su trabajo. No se considera éste como un dominio de la naturaleza, pues ésta «dicta sus leyes» que no admiten más que la sumisión. Esta es una de las estratagemas, y no la menos importante, de la estrategia de identidad que diferencia a los productores de los empresarios. Manifiestan una especie de conciencia colectiva prometéica tanto con respecto a la sociedad como frente a la naturaleza.

Algunos índices o correlaciones, no necesariamente aclaratorios, muestran que el aumento del tamaño de las unidades de trabajo facilita o reclama el establecimiento de un registro contable; esto, por ejemplo, se evidencia en los sistemas de cultivo utilizados por los productores de leche y cereales. La capacitación agraria parece una medida acertada. Este tipo de formación es menos frecuente en las pequeñas unidades de trabajo de carácter eminentemente familiar. En cualquier caso, conforme aumenta el nivel de cualificación profesional y social se observa una mayor tendencia a establecer «escrituras». En las variaciones regionales de más de una década (1967-1980) se puede extraer un índice de las estrategias de etnicidad, basado en esta forma de estructura mental.

---

### III. ESTRATEGIAS DE LA ETNICIDAD

Profesionalización y etnicidad no son antónimos. Hablar en nuestro caso, de estrategias de etnicidad, ¿no constituirá quizá un abuso del lenguaje? No lo parece; y los agricultores no son los únicos implicados en el tema. La «etnología de Francia» contempla diferentes grupos humanos en lo que se refiere a sus actividades sociales, sus producciones económicas y culturales, su «savoir-faire» técnico. Se esfuerza por captar todo ello desde el interior, por dilucidar las formas del pensamiento y de la acción de los hombres según sus culturas particulares (31). Desde que se estableció esta etnología, Francia puede ser analizada como una combinación de etnias. Además, numerosos antropólogos se han puesto de acuerdo en considerar como criterios étnicos la conjunción de una lengua, un espacio, determinados valores, un nombre, una descendencia común y la conciencia que tienen los actores sociales de pertenecer a un mismo grupo, definición «tributaria» del concepto del Estado-nación desarrollado en Europa, según escribe J. L. Anselle (32). El es quien establece la hipótesis de que en Africa las etnias son producto de la acción de los colonizadores, quienes, para «territorializar el continente», lo dividen en diferentes entes territoriales cuyos habitantes seguidamente adoptaron. Desde ese momento sus fronteras dejaron de estar marcadas por límites geográficos para pasar a estarlo por «barreras semánticas o sistemas de clasificación social».

La consolidación de un poder queda reflejado frecuentemente por una nueva división territorial que se realiza en función de los problemas que él pretende resolver. La fragmentación de Francia en departamentos, que realizó la

---

(31) Cf. Por ej., J. Cuisener et M. Segalen: *Ethnologie de la France*, Paris, P.U.F., 1986, pp. 3 et 4.

(32) J. L. Anselle: *Ethnies et espaces: pour une anthropologie topologique*, en J. L. Anselle et G. M. Bokolo (bajo la dirección de), *Au coeur de l'ethnie. Ethnies, tribalisme et Etat en Afrique*, Paris, Ed. La Découverte, 1985, pp. 11-48.

---

---

Asamblea Constituyente, es otro ejemplo de ello (33). Este doble esquema permite comprender determinadas estrategias contemporáneas que se refieren a los agricultores. Como contrapartida, éstas aclaran la noción de etnicidad.

Pueden observarse tres tipos de estrategias de etnicidad. La primera se caracteriza por el hecho de que la familia es la forma de la explotación en el sentido aristotélico. La denominación que recibía antiguamente es la de «casa», unidad de trabajo y de convivencia, reunión de antepasados y descendientes. La segunda se revela contra las pretensiones excesivas de la profesionalización agrícola, que provoca el corporatismo y que aíslan demasiado a los trabajadores del campo de los otros actores que también configuran el tejido social local. La tercera se encuentra estrechamente vinculada a la visión que impone la Europa «comunitaria», cuyas dimensiones hacen que destaque la originalidad de las naciones y de las regiones, originalidades que deben «trascenderse» en una «comunidad», sobre todo orgullosamente económica antes que prudentemente política.

### 1. Cuando la familia es la «forma» de la explotación

Gran número de agricultores rechazan, o se sienten incapaces de llevar a la práctica la idea de proceder a registrar por escrito sus gastos e ingresos y aún más de llevar una contabilidad de gestión. Una explicación de este hecho sería el que toda escritura supone e impone un alejamiento con relación a los hechos de los que se escribe. Constituye una abstracción del contexto que les confiere a la vez, existencia y sentido.

Una apreciación de este tipo resulta, sin embargo, insuficiente. La evaluación de los resultados del trabajo realizado y de sus medios empleados es antropocéntrica. El

---

(33) Cf. F. Dagognet: *Pour une théorie générale des formes*, Paris, Librairie philosophique J. Vrin, 1975, pp. 59-95.

---

patrón de medida es el hombre, que es familia antes que individuo. Las mediciones se realizan a ojo, lo quiera o no el trabajador. Evidentemente, las mediciones son precisas, pero sólo para quien las evalúa. Están envueltas en valores personales que hacen que los hechos que se miden no puedan compararse entre sí. Tal rechazo de la medida universal es una forma eficaz de soslayar determinadas fuerzas de socialización de no integrar más normas que las que se quieren utilizar. Esta forma de explotación afirma así su inalienable singularidad, gobernada con frecuencia por tradiciones inconscientes.

Además, familia y explotación constituyen una misma y única unidad, indivisible en sus elementos, cada uno de los cuales tendría una función que podría aislarse y, por consiguiente, medirse en relación con un patrón universal. Los trabajadores son intercambiables, y esta noción es central. Cada uno de ellos tiene la capacidad profesional y la disponibilidad que le permite reemplazar a otro en cualquier momento. Esta capacidad de intercambio se transmite de las personas a las cosas. Las tierras tienen nombres humanos; la tierra y los productos son considerados como únicos en su género. Aquí se encuentra uno de los orígenes de la oposición a la concentración parcelaria y también de las formas de «comercio». Quizá esta capacidad de intercambio explica la facilidad con que se practica la pluriactividad, ya que todos pueden hacer «cualquier cosa»; es de naturaleza doméstica. La habilidad y la disposición de ánimo adquieren el papel de cualificación profesional y, desde luego, social. Lo no comparable no es sino la otra cara de lo no social y ambas son formas de defensa ante la sociedad. El trabajo cooperativo no existe prácticamente, o es estrictamente utilitario y carece de espíritu de cooperación. Los técnicos no encuentran ningún papel que asumir, en relación directa con la escasa importancia de la formación profesional recibida fuera de la explotación. La memoria empírica garante de los éxitos y de los fracasos selecciona las informaciones nuevas y dicta las condiciones para la innovación.

La insularidad, que se cristaliza en la explotación familiar,

---

---

se asocia a una situación consciente de estar dominados por el omnipresente Estado a través del sistema tributario, de los precios fijos, de las disposiciones sobre las herencias. El Estado es el responsable concreto de las dificultades y esta acusación evita el tomar parte activa en las organizaciones profesionales.

A partir de ahí, no se hace nada extraño que la acción colectiva se manifieste con frecuencia en forma de rebelión contra los símbolos del Estado. Los precios sintetizan más que nada las relaciones unilateralmente definidas de la sociedad con los agricultores. La función que se atribuye al sindicalismo es el mejorar estas relaciones, más que el participar en la elaboración de una política. Además, esto se considera imposible, puesto que la solidaridad con lo demás agricultores es muy débil, salvo entre «los pequeños» dominados por «los grandes».

Dominación por la política, dominación por la naturaleza contra la que «nada puede hacerse», dominación por el pasado familiar, por cuanto uno generalmente se hace agricultor por herencia, ¿no se podría explicar tanta sumisión por el hecho de tener conciencia de una relativa incapacidad económica?

En efecto. Estos comportamientos se dan con mayor frecuencia en las pequeñas unidades de trabajo. Se suelen relacionar con el policultivo; éste reduce en mayor medida que el monocultivo, los riesgos del clima, del mercado, de las epidemias. La definición del buen agricultor como «aquel que no mete todos los huevos en la misma cesta», significa algo más que un mero «savoir-faire» económico. La repetición de un pasado conocido ofrece una auténtica seguridad. El hecho de que el envejecimiento de los trabajadores acentúe este tipo de actitudes no debe juzgarse como algo negativo en sí mismo. La estrategia de lo posible tiene un valor, al menos la de una tradición contrastada que mide sus fuerzas frente a los transtornos provocados por la tendencia a la artificialidad de la sociedad.

---

---

El trabajo proporciona una renta, pero se le considera sobre todo, por su capacidad de asegurar el mantenimiento de la familia. La temporalidad de la explotación está encajada en la de la familia, ya que la producción es el hecho a corto plazo, mientras la familia representa el largo plazo. Los principales factores de producción no proceden del mercado: tierra, trabajo, capital, son generalmente aportados por la familia. Este es un modelo de explotación, cuya palabra-clave es la de independencia, que despliega una estrategia típica: el rechazo de las normas y de las relaciones sociales que cuestionan la singularidad de cada una de las explotaciones familiares. La situación de éstas construye la identidad colectiva del grupo más que la conciencia de una pertenencia común. Esta consiste en una similitud entre múltiples estrategias individuales (34). No obstante, es necesario observar que el término de «familia» no es ya un término unívoco.

Sería erróneo tratar de fijar unas fronteras rígidas e inamovibles a tal grupo. Este se fragmenta en subgrupos que van modificando ciertos comportamientos, que van aligerando sus nociones mentales. Sin embargo, es precisamente a este grupo, la familia, al que el abandono del trabajo agrario erosiona más. Es el grupo que denuncia con mayor violencia la agricultura de empresa y a los empresarios cómplices o coautores de la política francesa y europea. Es también en oposición a la empresa, pero con perspectivas totalmente diferentes, como se despliega otra estrategia de etnicidad.

## **2. «Campesinos» contra los excesos de la profesionalización**

Contra el tema de la empresa, se agrupa en 1970 una fuerza social bajo el nombre de «Campesinos Trabajadores».

---

(34) Tales estrategias se practican fuera de la agricultura, cf. F. Gresler, «L'indépendance professionnelle. Actualité et portée du concept dans le cas français». *Revue française de sociologie*, XXII, 1981, 4, pp. 483-5) 1.

---

De asociación, aunque informal, se convierte en 1981 el sindicato de «Trabajadores Campesinos». De su unión con la Federación Nacional de Sindicatos surgió, en 1987, la Confederación de Campesinos. No se trata sino de la expresión agrícola de un movimiento más amplio, que aún está buscando sus auténticas fronteras (35).

En sus orígenes se afirma ya la importancia concedida a las singularidades locales o regionales, como queda subrayado por el término «campesinos». La insistencia en su carácter de trabajadores señala una oposición al capitalismo, cuyas formas agrícolas no se prestan, algunas veces, a una definición precisa. La primacía que conceden a los «trabajadores» sobre los «campesinos» manifiesta la solidaridad con los no agricultores, palabra clave de una estrategia de identidad, ya que muchos de ellos no han heredado directamente su explotación.

La familia no constituye la estructura de la explotación. Es el trabajador quien se sitúa en su centro y, desde el mismo, se organiza otro orden social. El derecho de cada cual a un trabajo remunerado en su justo valor, la primacía que se concede a las necesidades de los trabajadores y de los consumidores, reflejan el rechazo a considerar la explotación como una simple empresa, a aceptar la concurrencia como único elemento regulador, a materializar la economía en torno a los productos. La competitividad y el «productivismo» dejan el sitio a la igualdad de oportunidades para todos. Muchos de estos agricultores se han modernizado, pero endeudándose. Esta acción se ha solidificado en cierto modo hasta convertirse en un estado de ánimo, inquieto y opresivo: se consideran a sí mismos «campesinos modernizados endeudados».

---

(35) No es este el lugar para tratar de las relaciones de este movimiento con el pensamiento de B. Lambert: *Les paysans dans la lutte des classes*, París, Ed. du Seuil, 1970, 190 p. Este se inspira en la ideología del Partido Socialista Unificado y se refiere también a lo que se ha llamado «Movimiento de Mayo del 68» que ha dado lugar a múltiples interpretaciones, C. F. por ej. L. Ferry, A. Renaut, *La pensée 68, Essai sur l'humanisme contemporain*, París, Gallimard, 1985, 293 p.

---

La apropiación privada de la tierra es uno de los aspectos. Estos trabajadores proponen la utopía de que la tierra se convierta en un bien colectivo del que cada uno en función de sus necesidades, recibirá una parte. La importancia que conceden al trabajo les hace desear que se convierta en el parámetro de la remuneración en lugar de serlo los productos, debido a que éstos constituyen el lugar en que son explotados por los compradores que fijan los precios de forma unilateral.

Tanto la política, como las cooperativas, permiten que los agricultores se hagan la ilusión de ser empresarios. En efecto, la dependencia del capital emparenta al agricultor con la condición de los trabajadores a destajo que venden su fuerza de trabajo a quienes poseen el capital, agroalimentario y también estatal. Enfrenta a los empresarios con los pequeños agricultores y de este modo rasga el tejido de la vida social. ¿Cómo explicar esta situación? Por medio de la política toda ella organizada en torno a la ideología del crecimiento indefinido y de la empresa, cada vez más definida por la competitividad. Su acción toma el aspecto de una lucha entre dos clases. El adversario de los trabajadores es la sociedad capitalista (los propietarios de grandes explotaciones agrícolas, los industriales, las cooperativas, el Estado, el sindicalismo unitario, los técnicos, los expertos, etc.). Para ser algo realista, una lucha de estas características requiere una alianza con todos los «explotados»: los obreros y los agricultores del Tercer Mundo, por ejemplo. La identidad se construye así sobre un debate triangular.

La contabilidad de gestión, este símbolo de la empresa, es contemplado como un medio de control en manos de las instituciones profesionales, control selectivo en perjuicio de los trabajadores y en beneficio de los empresarios. Además, mide resultados económicos sin que sea posible ni aislar el salario que corresponde al trabajo, ni facilitar la mejora de las condiciones de éste. Correlativamente, la cualificación profesional tal y como ha sido codificada por los poderes públicos franceses y europeos, es despreciada. Estos agriculto-

---

---

res, por el contrario, conceden una importancia decisiva a la cultura general. Únicamente ésta permite comprender los mecanismos económicos y políticos con los otros actores sociales y como lo hacen ellos. De este modo, da las pistas para denunciar los daños ocasionados por la industrialización agrícola. Por ejemplo, los principios de la justicia exigirán que los precios se diferenciaren según los diversos tipos de agricultores, tomando en consideración, ante todo, las necesidades de los trabajadores. Consideran que estas perspectivas son opuestas a las de las organizaciones profesionales.

Una estrategia con estas características encierra una parte de utopía, combina lo ideal con lo real, propone otra ética diferente para otra política: propiedad colectiva de los poderes de decisión y gestión de los medios de producción por los propios trabajadores, trabajo realizado en grupo tomando como objetivo el vivir mejor y no el ganar más. Establece como reivindicación fundamental el derecho a la diferencia, que producciones y precios inscriben en los diferentes espacios, y que son traducciones concretas de una estrategia de etnicidad.

Este movimiento trabaja para construir una sociedad en la que cada uno se realice por su relación con los demás, relación por hipótesis nunca codificada, a través del trabajo «proletarizado» por la sociedad, que es preciso volver en su contra desde el interior, por medio de la lucha binaria de clases. Afirma su originalidad, compuesta de una diversidad de experiencias personales que son otras formas de creatividad frente a las normas económicas, políticas y culturales a las que el poder considera indebidamente únicas poseedoras de la racionalidad y de la universalidad. Se considera responsable del desarrollo del tejido social «rural» y, algunas veces, se cree que es el único que lo es de verdad. A escala local, fuertes sentimientos de solidaridad unen a estos agricultores con los asalariados, los comerciantes, los maestros, los ingenieros. Se consideran unidos a ellos por la igualdad de oportunidades y

---

---

de las condiciones de vida, ya que, en su opinión, lo que se cuestiona en la forma de las explotaciones agrícolas es la sociedad entera.

La alianza con todos los «excluidos» por la industrialización; una sólida cualificación profesional y social; una diversidad en las formas de realización personal para cada uno en el grupo; un rechazo a la apropiación del poder y del saber por parte de unos pocos; la oposición al endeudamiento y a la política de subvenciones como actitud que fundamenta una serie de comportamientos y creencias al margen de cualquier dependencia, no siendo la menor el trabajo de toda una existencia para «capitalizar» una explotación abocada, presumiblemente, a su fragmentación mediante la herencia: estos son los principales componentes de esta estrategia de la etnicidad, que se ha visto reavivada por la presencia cada vez más acentuada de la Europa «comunitaria»

### **3. El europeísmo redescubre etnicidades nacionales y regionales**

La breve historia de la política agrícola comunitaria está salpicada de tentativas de renacionalización. Basta con que se produzca un conflicto sobre un producto o sobre los precios para que se plantee el tema.

Siempre existe un proteccionismo latente que en estos casos se convierte en nacionalismo (36). Cláusulas de garantía, montantes compensatorios monetarios, utilización por parte de los Estados miembros de la Comunidad como simple instrumento de política interior; es fácil ver cómo los esquemas mentales y los comportamientos se clasifican a partir de la idea-fuerza del Estado-nación. Los agricultores escapan a este fenómeno de sociedad. El «Acta Unica Europea» constituye a la vez una constatación de este riesgo

---

(36) Cf. también F. de la Serre: *La Grande-Bretagne et la Communauté européenne*, Paris, P.U.F., 1987, 321 p.

---

permanente de renacionalización y una voluntad simbolizada políticamente de hacerla imposible. Para completar el Tratado de Roma, paraliza las medidas para que en 1992 se realice «un espacio sin fronteras interiores» en el que la libre circulación de mercancías, de personas, de servicios y de capitales esté asegurado (37). Este fenómeno no es disociable de la mundialización de la economía y por tanto de la agricultura.

Significa que el mercado, el consumo, las ideas, la técnica y la producción son flujos planetarios sobre los que los Estados-nación y «Europa» van colocando barreras, fronteras móviles y porosas, trazadas en función de objetivos variables y muchas veces contradictorios (38). Esta óptica a partir del «mundo» y de «Europa» opera un cambio de perspectiva que permite analizar la nación y la región en términos de etnias.

A pesar de sus solidaridades conflictivas transnacionales, los agricultores defienden sus intereses profesionales mediante sus organizaciones bajo el modo nacional. ¿Es únicamente producto de una larga experiencia, o bien, la existencia de un gran espacio económico y político no suscita el redescubrimiento de la etnicidad nacional para promover la implantación de identidades diferenciadas? Cualesquiera que sean las estrategias que despliegan los diferentes grupos, la nación es, por así decirlo, el ámbito en el que, de forma espontánea, trabajan y elaboran sus proyectos. Hay que considerar la complejidad del aprendizaje que deben realizar para concebir «Europa» como un espacio sin fronteras interiores y la manera en que, para hacerse realidad, este aprendizaje establece un ámbito exterior a estas nuevas fronteras. Los agricultores no son los únicos agentes de esta mutación intelectual, económica y política, y aún menos quienes la

---

(37) Comisión de las Comunidades Europeas: *L'achèvement du marché intérieur*, Livre Blanc de la Commission à l'intention du Conseil européen, Bruxelles, 1985, 93 p.

(38) A título de ejemplos, M. Cicurel et al., *Une économie mondiale*, Paris Hachette, 1985, 312 p.; M. Beaud, *Le système national mondial hiérarchisé*, Paris, ed. La Découverte, 1987, 133 p.; B. Philippe, *Politique agricole européenne et marchés mondiaux (Enjeux et conflits de 1958 à 1984)*, Paris, Economica, 1986, 267 p.

---

---

controlan: a veces son los sujetos y más frecuentemente son los objetos de la misma. De ahí la utilidad de cuestionar la idea de nación para captar la manera en que, al mismo tiempo, se desintegra y se consolida.

M. Mauss constataba la lentitud con que había nacido el concepto de nación, confundiéndose, en la mayoría de los casos, con el concepto de Estado. G. Burdeau expuso, probablemente con exactitud, qué es lo que en realidad se halla en juego (39). La nación es la representación social de una creencia que los individuos tienen acerca de su ser colectivo, en definitiva un «mito» que garantiza la cohesión de un grupo en torno a un poder cuya legitimidad reconoce y cuya capacidad para garantizar su futuro aprecia. Es una suma de diferencias y debilidades que el Estado inventa permanentemente y concretiza creando «lugares de memoria». Conviene asimismo desvelar los tópicos de la imaginación prospectiva, sobre los que actúan los agricultores cuando, con frecuencia, atacan al Estado.

La Comisión de las Comunidades Europeas, cuya función consiste en ser un símbolo eficaz de la existencia de «Europa», se ha planteado el objetivo de «reintegrar progresivamente a los agricultores a su función de empresarios», ya que los principales actores de la crisis son los responsables de las explotaciones familiares o los productores (40). Trabajan sin tomar en consideración el mercado, de donde proviene el grave desequilibrio existente entre la oferta y la demanda, mientras que los empresarios asumen la responsabilidad de las ventajas y de los riesgos del mercado, con una contabilidad de gestión adaptada a la dimensión de un mercado que deviene mundial. Frente a esta forma de europeización, un movimiento de agricultores rechaza una Europa a la que acusa de arruinar la agricultura francesa al establecer cuotas de

---

(39) G. Burdeau: *Nation, Encyclopedia universalis*, París, T. II, 1975, pp. 565-566.

(40) Perspectives de la politique agricole commune. Le livre vert de la Commission, Bruxelles, Commission de la Communauté européenne, 33, 1985, 62 p. + annexes; Un avenir pour l'agriculture européenne. Le orientations de la Commission, Bruxelles, Commission de la Communauté européenne, 34, 1985, 37 p.

---

producción y una reducción de los precios. Defienden, de forma indisociable, la explotación familiar y la nación, y trabajan por la deseuropeización de la agricultura. Otro movimiento, del que los empresarios se consideran portavoces, subraya que todas las organizaciones profesionales se oponen a la idea de una agricultura «dual», sin que dispongan de los medios necesarios para verdaderamente evitarla. Todos temen, además, la instauración de la «Europa industrial» en perjuicio de la «Europa verde».

Si para muchos, la existencia de la nación es necesaria desde el punto de vista profesional, las estrategias denominadas «regionales» son igualmente permanentes. A partir de los años 60, en Francia se han establecido las Regiones Económicas, en las que las organizaciones agrícolas han visto un marco en el que podrían desarrollar sus proyectos en mejores condiciones de las que encontraban en el marco de una profesión dominada por la industria agroalimentaria (41). La descentralización que se produjo en 1982 reforzó el interés que sentían por esta entidad, en lo sucesivo uno de los lugares del poder de decisión (42). La Comunidad Económica Europea esto lo admite, aunque no ha dejado de subrayar los riesgos que presentan las desigualdades regionales existentes. Por ello, ha completado sus directrices profesionales con otras relativas a las zonas desfavorecidas (1975). Los Programas Integrados Mediterráneos llevan a cabo otra forma más de división del espacio. Con el Acta Unica Europea, las políticas «regionales» son ya constitucionales por así decirlo. Pero las «regiones» que define la Comunidad tienen fronteras móviles, de acuerdo con los problemas que haya que resolver (43). ¿Qué concepto de la región o de la comarca tienen los agricultores? ¿Cómo hacen de ellos un elemento de sus estrategias? La gran

---

(41) P. Rambaud: «Les agriculteurs et la planifications régionales, *Etudes rurales*, 20, 1966, 37 p.

(42) Cf. N. Tenzer: «La région en quête d'avenir (Compétences et moyens)», Paris, *La Documentation française*, 1986, 136 p.

(43) R. Uhrich: «Pour une nouvelle politique de développement régional en Europe, 2e éd. revue et augmentée», Paris, *Economica*, 1985, 240 p.

---

---

variedad de situaciones existente requiere una serie de estudios que hasta el momento son insuficientes. Sin embargo, este fenómeno indica que la agricultura se concibe y se practica cada vez menos como un sector insular (44). Además, en «lo» regional se conjugan y se oponen simultáneamente estrategias de la profesionalización y estrategias de la etnicidad. De ahí la dificultad que presenta el realizar análisis sociológicos (45), que puedan estar orientados hacia una sola de las cuestiones.

### **¿Para qué territorios de identidad se establecen las estrategias?**

Profesión y etnia, cada uno de estos términos implica un territorio y, por tanto, la noción de frontera. Esta es una línea que separa y que une al mismo tiempo, que se utiliza con fines de comunicación o de aislamiento que queda simbolizada por un lenguaje y por una serie de marcas concretas. Es objeto de constantes negociaciones entre sociedades y también entre grupos. De ahí su movilidad y su permeabilidad.

Los agricultores, al igual que la sociedad, son conscientes de que en lo sucesivo pueden establecer sus marcos sociales y de que deben hacerlo en los periodos de mutación de larga duración para afirmar sus identidades. La diferenciación entre los grupos se fundamenta en divisiones sociales cuya situación en el espacio toma la forma de representaciones topográficas constituidas por nubes de puntos, ya que ni la geografía ni la vecindad son ya principios de agrupación. Grupos en los que coexisten agricultores y no agricultores despliegan iniciativas, profesionales ante todo, que reflejan conocimientos, formas de

---

(44) Según el *Observatoire Interrégional du Politique*. La Región de La Picardie, por ejemplo, está «dotada de un acentuado sentimiento de identidad». La gran mayoría de los agricultores, la ven como un espacio agrícola y agroindustrial. Vinculados a la Región, sin embargo son poco sensibles a una política regional: cf. *La Picardie vue par ses habitants, Supplément a la lettre d'information* n. 12 du Conseil régional de Picardie, Mars 1987.

(45) Sobre esta dificultad epistemológica, cf. par. ex. B. Poche: Une définition sociologique de la région, *Cahiers internationaux de sociologie*. LXXIX, 1985, pp. 225-238; F. Loux et M. de Virville, *Le système social d'une région rurale*. Le Châtillonnais, *Etudes rurales* 35, 1969, pp. 5-135.

---

---

«savoir-faire», proyectos, poderes de decisión. Este conjunto constituye su territorio cuyas fronteras les enfrentan con otros grupos e incluso con poderes que intentan imponer su soberanía en todos los ámbitos cuando en realidad ésta se ejerce en un campo restringido. Estos territorios están más o menos institucionalizados. Están entrelazados, son móviles como las fuerzas sociales que los definen. Por ello, las estrategias de los diferentes tipos de agricultores se despliegan en territorios que les aproximan más a sus homólogos alemanes u holandeses, por ejemplo, que a sus propios vecinos. Al participar en la construcción de «Europa», el Estado francés ha contribuido, en cierta medida, a dar una dimensión transnacional a estos grupos antagónicos. En teoría, el Estado y las instancias «comunitarias» deberían esforzarse por establecer una coexistencia creadora de pluralismo. Pero su política nos muestra que se consideran los únicos portadores de la racionalidad y, por tanto, de la universalidad. Esto supone, quizá, subestimar la fuerza de las estrategias sociales que se afirman en la diversidad de los territorios de identidad.

Territorializar consiste en reagrupar poblaciones que tienen un determinado número de rasgos comunes, rasgos que se despliegan en estrategias similares que establecen una clasificación social irreductible a una posición de adelanto o de retraso sobre un esquema lineal, pero que, por el contrario, viene definida por una diversidad igualmente activa. Estas características intelectuales, económicas y simbólicas parecen estar constituidas matricialmente por los modos de cálculo económico, cuyas dos expresiones extremas son las cifras con valor antropocéntrico y las cifras con valor comparativo universal. Por ello, los grupos descritos comprenden agricultores, industriales, investigadores, consumidores, etc. Ya es imposible identificarlos simplemente con tal partido político o tal sindicato. Para no fosilizar las estrategias identitarias ni anquilosar de forma indebida sus fronteras territoriales en movimiento, nos hemos abstenido de describir la gramática que emplea cada uno de los grupos, rígidamente con su léxico

---

y su sintaxis. Del mismo modo, por el momento, conviene diseñar y perfilar con puntos suspensivos tan sólo los comportamientos y las categorías intelectuales.

#### RESUMEN

*El tipo de cálculo económico que se aplica en las explotaciones agrícolas constituye una ordenación de códigos intelectuales y sociales, de esquemas de pensamiento y de acción vinculados a la formación, a la concepción del trabajo, a la relación establecida con el mercado y al papel conferido a las organizaciones. Estos códigos orientan las estrategias profesionales y contribuyen a definir las identidades sociales, ya que medir es utilizar signos sociales y, por tanto, formar parte de una sociedad. Desde 1967, la Comunidad Europea ha venido armonizando definiciones transnacionales, en las que distingue entre los agricultores que llevan una contabilidad de gestión, los que registran metódicamente sus ingresos y gastos, y los que miden su trabajo y su renta de otra forma.*

*A partir de esta hipótesis, pueden observarse cuatro tipos de agricultores. El primero está constituido por los empresarios, para los que el mercado constituye el principal elemento de su estructura de trabajo. Su práctica económica se resume en la contabilidad de gestión y su identidad colectiva es propiamente europea. Los productores centran su atención en la producción y delegan la venta en organizaciones especializadas. Los resultados del trabajo se miden simplemente por el saldo entre ingresos y gastos. Los trabajadores tienen como centro de atención el trabajo, que debe ser remunerado en su justo valor, como en cualquier otra profesión. Consideran que la contabilidad de gestión no permite aislar el salario procedente del trabajo. Para los «familiaristas», el patrón con el que miden toda actividad es la familia. Cada explotación es una singularidad heredada, que rechaza las normas exteriores que la ponen en duda.*

#### RÉSUMÉ

*Le type de calcul économique mis en oeuvre dans les exploitations agricoles est un agencement de codes intellectuels et sociaux, de schémas de pensée et d'action liés à la formation, à la conception du travail, au rapport établi avec le marché, au rôle conféré aux organisations. Ces codes orientent les stratégies professionnelles et contribuent à définir les identités sociales, car mesurer c'est utiliser des signes sociaux, donc faire partie d'une société. Dès 1967, la Communauté européenne a harmonisé des définitions transnationales. Elle distingue les agriculteurs tenant une comptabilité de gestion, ceux qui enregistrent méthodiquement leurs recettes et leurs dépenses, ceux qui mesurent leur travail et leur revenu autrement.*

*A partir d'une telle hypothèse, quatre types d'agriculteurs peuvent être repérés. Les entrepreneurs pour lesquels le marché constitue l'élément premier de la structure de travail. La comptabilité de gestion résume leur pratique économique et leur identité collective est proprement européenne. Les producteurs portent leur attention sur la production et délèguent la vente à des organisations spécialisées. Les résultats du travail sont mesurés par la simple balance des recettes et des dépenses. Les travailleurs placent au centre de leur action le travail qui doit être rémunéré à sa juste valeur comme dans toute profession. La comptabilité de gestion est jugée incapable d'isoler le salaire revenant au travail. Pour les «familistes», l'étalon avec lequel ils mesurent toute activité est la famille. Chaque exploitation est une singularité héritée; elle refuse les normes extérieures qui la mettent en cause.*

---

### SUMMARY

*The type of economic computation used at farms is an orderly arrangement of intellectual and social codes, of patterns of thought and of action linked to training, to the approach towards work, to the links with the market and to the role assigned to organisations. These codes guide the professional strategies and help to define social identities, as measuring involves using social signs and, therefore, forming part of a society. Since 1967, the European Community has been harmonising transnational definitions, according to which farmers are broken down into those who carry management accounts, those who methodically record their income and expenses, and those who measure their work and their income in other ways.*

*On the basis of this hypothesis, there are four types of farmers to be found. The first are businessmen, for whom the market is the main element of the structure in which they work. Their economic practice can be summed up as management accounting and their collective identity is European proper. Producers focus on production and delegate selling in specialist organisations. The result of their work is measured simply as the difference between income and expenditure. Labourers focus on work, which must be compensated with a fair price, as in any other occupation. They consider that management accounting does not allow them to determine the wages resulting from their work. «Famillists», for their part, measure all activities by the standard of the family. Each farm is an unique heritage, which rejects outside standards that question it.*

